



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

La galería (2001). Caviedes, Pablo (Carpeta). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Resumen:

Pablo Caviedes, artista ecuatoriano, estudió en el Instituto de Artes Daniel Reyes y en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes en Francia. Ha presentado su obra en diferentes países como EE.UU y España. En 1994 ganó el Premio “París”.

La carpeta “Caviedes, Pablo” contiene algunas hojas de vida del artista. Destacan catálogos; correspondencia; discursos; boletines de prensa y fotografía de la relación entre el artista y La galería. Constan, además, elementos de gestión de obra como facturas; listas de precios y liquidaciones.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

PABLO CAVIEDES: el territorio del silencio

MARCO ANTONIO RODRIGUEZ

Pablo Caviedes (Cotacachi, 1971), se inscribe en un arte ensimismado, entendiéndose por tal, a un indagar constante y celoso de su independencia, la esencia que nadie le pueda arrebatar. La obra de este artista se caracteriza por su designio de ser puramente ella misma -desnuda representación- tan sólida y emancipada como los "griots" que pueblan sus cuadros iniciales: "hombres transbordadores de orígenes a través de los tiempos...", según su propia versión, y que devienen seres míticos uncidos a animales ungulados (que tienen casco o pezuña), insustituibles en su cosmovisión. Influido o no por su entorno campesino -nació y creció junto al ganado que pacía junto a su casa y a toda clase de leyendas que urdían sus familiares- Caviedes ha creado una propuesta visual extraña y rica en simbologías, resuelta con maestría en diversas técnicas.

La propuesta de Pablo Caviedes nos entrega la constante lectura de figuras, signos y escenarios que asumen una sugestiva funcionalidad metafórica; el prontuario de elementos que la integran, admite una aprehensión directa del símbolo que, en su ojo, se transfigura en recurso para describir la condición humana. Hombre y naturaleza fusionados en imágenes con reminiscencias -a veces oníricas- y que, de a poco, fueron asentándose en una suma emblemática de nuestra ancestralidad.

La obra de Caviedes es, desde otro punto de vista, un floreciente descrédito de la realidad, aunque el término "descrédito de la realidad", en este caso, sea errático y fraccionario. En primer lugar, porque no se trata de un descrédito de la 'realidad' sino de la 'apariencia' en cuanto realidad o signo de ella. La realidad le interesa a Caviedes, pero él no cree hallarla en los claroscuros de su piel, sino siempre más allá, y en el ardor de su busca, inmola la naturaleza y la apariencia. "Prefiero ser una concreción que signifique algo antes que una abstracción que signifique todo", podría ser la enseña de Pablo Caviedes a lo largo de su aventura visual. Desconfiado de la envoltura perceptible o intuitiva del ser y de las cosas, para hallar su substancia, se abre paso por los meandros más ocultos de la vida, preguntando más que

PRIMER ASEDIO A LA PINTURA DE CAVIEDES



Pablo Cavedes ganó en 1994 el Premio de París -seguramente el más prestigioso para artistas jóvenes del Ecuador-; y en 1998 fue uno de los diez artistas menores de 40 años que un jurado nacional escogió para que de entre ellos se eligiera en París a los representantes ecuatorianos para la gran muestra "América Latina y el Caribe: una nueva generación de artistas". Y en París el jurado internacional, formado por Jean-Jacques Aillagon, presidente del Centro Pompidou; Alfred Pacquement, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes; el artista Antonio Seguí, y Marwan Hoss, Comisario General de Artes Plásticas del BID -auspiciador del evento-, seleccionó a Cavedes para la significativa exposición latinoamericana.

Estas dos notables distinciones ponen a Cavedes en un primer plano de la nueva pintura ecuatoriana -en los dos casos se trató, importante tenerlo en cuenta, de pintura-, e invita a preguntarnos: ¿Cuáles son las calidades de su pintura? ¿Cuál, su novedad? Esta muestra parece buena oportunidad para tentar respuestas.

Pero antes echemos una mirada a la obra que le mereció a nuestro artista el Premio de París y a la que se expuso en aquella gran exposición latinoamericana.

Dos telas concurren al Premio de París, edición XII.

"Desenpolvando cementeras" fraccionaba zooformas -estaba en la serie "Ungulados", y era el cuerpo de un vacuno el partido y situado en cuarteles-, que, sin desaparecer del todo, desaparecían como un todo de naturaleza y se convertían en partes de un espacio plástico y elementos de una composición visual. El color era severo, austero, y no hacía sino reforzar el planteo de fragmentación -recomposición del motivo en el espacio del cuadro. Completaba este centrarse en la obra de arte -por encima del motivo natural figurativo, aunque sin negarlo del todo- un cuidadoso trabajo de la materia, desde el soporte hasta las imprimaciones -ricas de materia, pero de materia domada, cuidada, celosamente trabajada-.



Pero el premio fue por el otro cuadro, "Raíces de una luna verde", perteneciente a la serie "Entre blancos oscuros y negros claros". El título de obra y serie aludían al color, como clave de expresión estética y hasta de inteligencia. Estaba el cuerpo de la vaca -en la parte central-, como presencia de lo figurativo. Pero el juego se había ya desplazado a lo informal: copaban el espacio recios bloques matéricos informalistas y su trabajo se ofrecía especialmente rico y profundo en las zonas oscuras y en el campo gris superior, texturado y con vetas de materia. Y emergido del interior mismo de la obra ese verde extraño que tanto ama el artista.

Si, desde estos dos artículos sobre tela, tentamos una primera lectura de la expresión artística de Cavedes en esta primera hora de madurez, hemos de recoger la figura como una primera clave y signo. El artista no renuncia a la figura. Y mantiene una figura rural, obscuramente vinculada a sus raíces provincianas, acaso campesinas -nacido en Cotacachi-. Pero sabe que la figura como tal no puede llegar al cuadro. Todo en el cuadro debe hacerse espacio plástico, atmósfera visual, color, materia. Entonces la figura, así sea fragmentada, destrozada, cobrará un nuevo ser. El del arte.

A FIRST LOOK AT THE PAINTING OF CAVIEDES

Pablo Cavedes won the 1994 "Paris Prize" - surely the most prestigious for young ecuadorian artists - and in 1998 was one of ten artists under 40 years of age chosen by a national jury as finalists to later select the ecuadorian representatives for the grand exhibition "Latin America and the Caribbean: a new generation of artists". In Paris, the international jury chaired by: Jean-Jacques Aillagon, President of the Pompidou Center; Alfred Pacquement, Director of the National School of Visual Arts; artist Antonio Seguí y Marwan Hoss, General Commissioner of Fine Arts of the IDB - the sponsors of the event, selected Cavedes for this important Latin American exhibition.

These two noteworthy distinctions place Cavedes in the forefront of the new ecuadorian trends in painting - it is important to take into account that in both cases we refer to painting - and invites us to ask : what are the qualities of his painting? what is the novelty? This exhibit is a good place to seek out answers.

But first, let us take a look at the work that donned him with the Paris Prize and that which he showed in that grand Latin American exhibit.

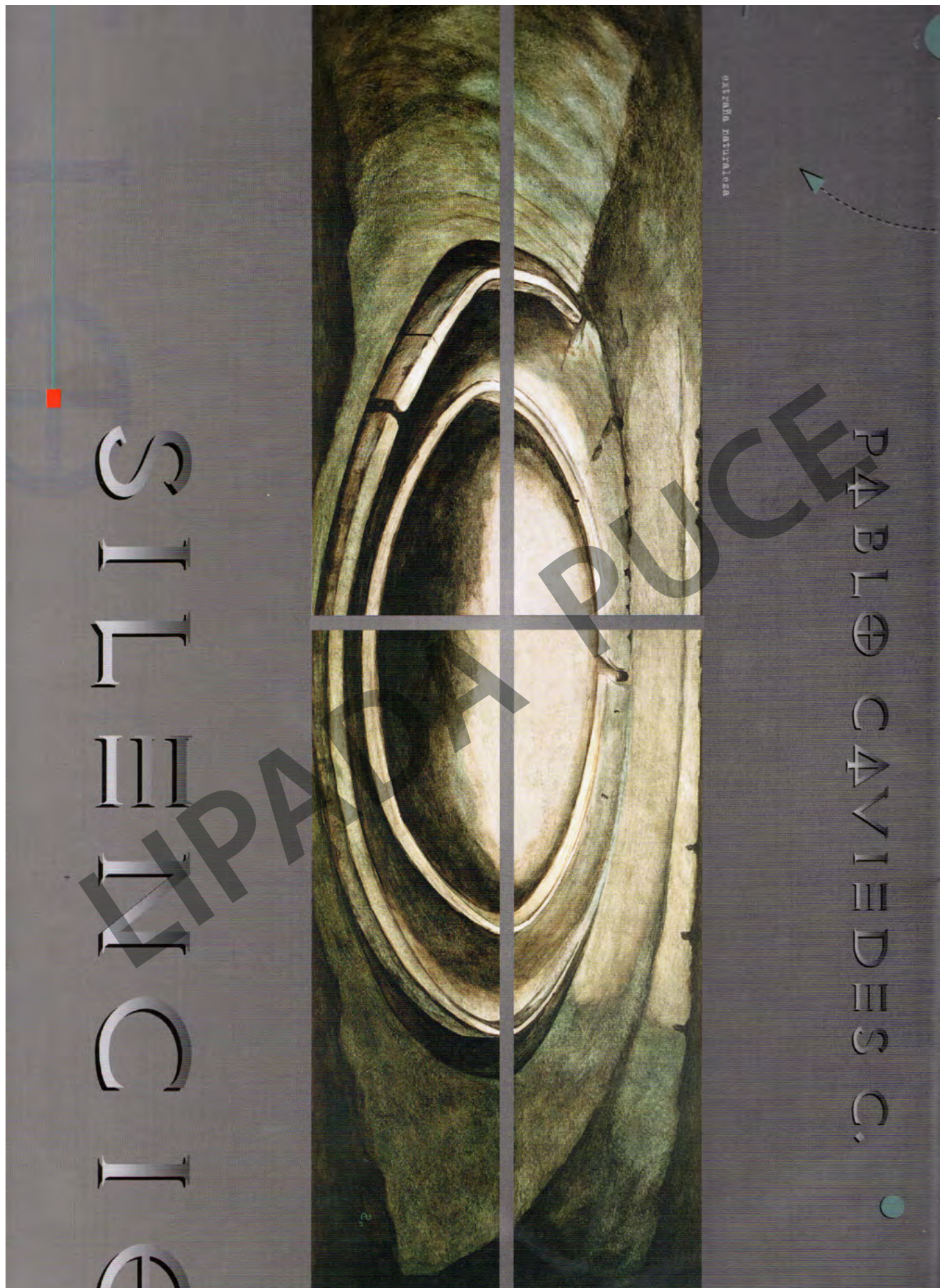
Two canvases were submitted at the Paris Prize, XII edition.

"Desenpolvando cementeras" broke down zooforms - from the series "Ungulates", showed body sections of a cow, housed in barrack-like spaces - that without actually completely disappearing, disappeared as a whole in nature and became parts of a visual space and elements of a visual composition. Color was severe, austere, and only reinforced the proposal of fragmentation / re-composition of the "motif" within the space of the painting. With that in mind , one centers on the work of art - beyond the natural figurative motif, but without completely negating it - a careful use of materials, from the supports to the painted surface - rich in materials, but materials that were controlled, cared for, jealously worked.

But the prize was awarded to the other piece, "Raíces de una luna verde", from the series "Between dark whites and light blacks". The titles of the work and series refer to color, as a key to aesthetic expression and even intelligence. There was the body of the cow - centered on the canvas - as presence of the figurative. But the "game" now moved to the informal: the space was crowded with hard, informalistic, irregular masses and his work became especially rich and profound in the dark areas and in the upper gray zone with texture and grains of material. And hidden within the very depths of the work, that strange green that the artist loves so well.

Yes, from these two pieces on canvas, we sense a first taste of the artistic expression of Cavedes in his first hour of maturity; we will surely chose the figure as a first key and sign. The artist does not renounce the figure; and he maintains a rural figure, obscurely







salvando una fuga de memoria









